



De aquella España amordazada por el fascismo de Franco y de Fraga

No le han hecho santo los *populares* porque podría haber habido algún que otro problema. Manuel Fraga Iribarne, como él mismo reconocía a veces, frecuentaba el pecado de la *carne*, aunque el cardenal Rouco Varela, nacido también en Villalba (Lugo), como el difunto, le ofició una misa estrictamente familiar con él de cuerpo presente. En su etapa digamos aperturista, viviendo todavía el *Generálísimo* y siendo ministro de Información y Turismo, empezaron a verse películas con una cierta desenvoltura sexual más bien cutre. Aterrizaban en España, en verano, las suecas, las francesas y muchas hembras extranjeras que exhibían bikinis en las playas abarrotadas de la España del seiscientos, del tricornio y el botijo. De Italia llegaban canciones que ponían caliente al personal en los bailes y los guateques de la época. “*Sapore di sale, sapore di mare*”, se oía cantar a Gino Paole a través de los transistores y los discos solicitados y entonces había besos eléctricos y hasta toqueteos pecaminosos en la arena frente al mar. Gigliola Cinquetti triunfaba como si fuera una virgencita de las de “bendita sea tu pureza y eternamente lo sea”. Triunfaba la pícara Cinquetti entre una juventud ansiosa de vulnerar el sexto mandamiento. “*No, no d’eta*”, “no tengo edad para amarte”, insistía la Gigliola, advirtiendo a su noviete que no debían “salir solos los dos”. Mientras tanto, los tecnócratas del Opus, capitaneados por Laureano López Rodó, ponían el *seiscientos* al alcance de la clase media y Fraga ponía las mujeres turistas, semidesnudas más o menos, al alcance de los

jóvenes cachondos. “Con Fraga, hasta la braga”, comentaban jocosos los machos falangistas del Régimen. Mientras, los discípulos de Escrivá de Balaguer rezaban el rosario, se flagelaban, se confesaban y como premio Su Excelencia el Jefe del Estado, Francisco Franco, los hacía ministros. El primero fue Alberto Ullastres, conocido como *el abominable monstruo de las 9*, que llegaba a su Ministerio con puntualidad británica, lo que incomodaba a los funcionarios del *vuelva usted mañana* escrito por Mariano José de Larra, más de un siglo antes.

Hubo además ministros *pillastres*. Recuérdese el caso *Matesa*, por ejemplo. No le han hecho santo a Fraga, que utilizó *Matesa* intentando hundir a los ministros del Opus, pero todo se andará. Su muerte le ha venido muy bien a Mariano Rajoy. Jamás estos dos gallegos se quisieron y don Manuel lo expulsó de

La defunción de Fraga la ha aprovechado el PP al máximo. Los medios de la derecha lo han elevado a los altares de la democracia. Y la izquierda, derrotada, ha pasado de puntillas por el cadáver de quien fuera franquista hasta que murió Franco

su vera hace muchísimo tiempo. Sin embargo, en plena batalla sucesoria, cuando Esperanza Aguirre aún creía que ella podría ser la presidenta del Gobierno de España, Fraga la reprendió públicamente. La defunción de Fraga la ha aprovechado mediáticamente el PP al máximo. En torno al cadáver del presidente fundador del Partido Popular estuvieron todos juntos en unión. Los medios de comunicación de la derecha han elevado estos días a Fraga a los altares de la democracia. Sin él, no hubiera habido en España democracia, proclaman algunos imbéciles. La izquierda en general, derrotada y con peligrosas tentaciones de desbandada, ha pasado de puntillas por el cadáver de quien fuera franquista hasta que murió Franco. Así era la España amordazada de los años sesenta, amordazada hasta el 15 de junio de 1977, las primeras elecciones libres desde las de febrero de





EFE

1936. Subió un poco el nivel de vida gracias, entre otros factores, a que se marcharon más de un millón de españoles a trabajar, la mayoría en Alemania y también en Suiza, Reino Unido, Francia y Latinoamérica. Fueron aquellos *nuestros* emigrantes. “Adiós mi España preciosa, la tierra donde nací, bella como una rosa de abril, ¡ay, ay, ay, voy a morir de pena viviendo tan lejos de ti”, cantaba Antonio Molina. En la España de Fraga Iribarne, ese patriota del poder, vinieron las primeras oleadas de turistas. Pero las libertades seguían confiscadas, bajo llave, por la policía política y el llamado Movimiento Nacional. La cacareada Ley de Prensa de Fraga fue un brindis al sol del cinismo. El Ministerio dirigido por Fraga controlaba todos los

En la España de Fraga, ese patriota del poder, vinieron las primeras oleadas de turistas. Pero las libertades seguían confiscadas, bajo llave, por la policía política y el llamado Movimiento Nacional

medios a través de sus tentáculos provinciales y de cuando en cuando multaba, amenazaba, confiscaba y cerraba periódicos. Se continuaba dando información radiofónica, o desinformación, mejor dicho, desde Radio Nacional. Era la única emisora autorizada para *informar*. En TVE los comentaristas que puso Fraga eran falangistas. Sólo verlos en pantalla acojonaba a los españoles. Adulaban a Franco y atacaban a las democracias. Franco se paseaba bajo palio y Fraga aplaudía entusiasmado. Le hizo el trabajo sucio al Caudillo en casos como el del asesinato *legal* de Julián Grimau o el caso del estudiante madrileño Enrique Ruano, que murió al ser lanzado desde el balcón de su casa por la policía del Régimen. **Dirigió un**

referéndum de sí a Franco y los opositores no podían abrir la boca porque les esperaba la cárcel. Organizó festejos para celebrar los 25 años de paz; la paz de los cementerios. Se cargó el diario *Madrid* y reconvirtió *El Alcázar* donándolo a la extrema derecha pura y dura. Fraga fue un fascista del fascismo a la española del general Franco. Luego se pasó de bando, pero los sucesos de Vitoria y de Monterruja, con muertos por medio, siendo ministro de Gobernación en el Gobierno de Arias Navarro, *el carnicerito de Málaga*, los protagonizó Fraga Iribarne. Es comprensible, pues, que el PP rechace siempre la memoria histórica, tan cercana y, a la vez, tan silenciada por una derecha radical y por una izquierda tambaleante. ●

SUSCRÍBASE AHORA

EL SIGLO



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre:
 Apellidos:
 Domicilio:
 Población: C. Postal:
 Profesión: Edad:
 Teléfono:
 Empresa:
 CIF:

Precio de suscripción

Suscripción anual para España:	72 €
Precio de suscripción anual para el extranjero,	
Europa:	180 €
América:	288 €

Forma de pago: Cheque a la orden de Punto Prensa, S.A., o giro postal a Punto Prensa, S.A.
 a la dirección: Ferrocarril, 37 duplicado, Entreplanta.
 28045 MADRID
 Correo Electrónico: suscripcion@elsiglo-eu.com